I WANT MY MAGAZINE

Revistas VOLUME y ABITARE

Juan Pablo Corvalán

Quien hojea la ultima "camada" de revistas internacionales de arquitectura, tendrá probablemente la impresión de que nos enfrentamos a un momento de cambio radical del medio en relación a lo que se nos presentaba anteriormente, que por lo demás, tuvo una influencia tremenda en la disciplina en los últimos años, ¿Afectará este cambio a lo que viene?

Este cambio radical resulta flagrante si tomamos como ejemplo la nueva ABITARE, en manos de Stefano Boeri (ex DO-MUS, ex Mutations); y, sobretodo, VOLUME, la colaboración entre Mark Wigley (decano de Columbia), AMO (el lado media de Rem Koolhaas) y Ole Bouman (ex ARCHIS). Las tres son casi opuestas a las revistas que dominan desde la década de los 90, como EL CROQUIS (la Mercedes-Benz de las revistas), ARQUITECTURA VIVA y sus hermanas: AV MONOGRAFÍAS y AV PROYECTOS. Y, más recientemente, 2G, de la editorial Gustavo Gili. Todas españolas (2 madrileñas y una catalana). Se agrega dentro del mismo rango la nipona A+U y se omiten, por supuesto, muchas otras.

Lo más llamativo de las "nuevas" en relación a las predecesoras se ve desde la portada, ya no aparece la foto magnánima de una obra, o un primer plano del rostro de un arquitecto; son portadas con dibujos e ilustraciones raras o descontextualizadas: un robot o un flipper; incluso algunas son aparentemente feas o poco prolijas, como si declararan "no somos una revista sólo de arquitectura". De hecho, la arquitectura tal como estábamos acostumbrados a verla brilla por su ausencia, aparecen pocas obras y menos planos, cortes y detalles. Por otra parte, en cuanto a contenidos, se revierte el asunto; mientras antes debíamos contentarnos con una entrevista y un artículo "teórico" (generalmente despreciado), con las nuevas publicaciones nos vemos expuestos a varios puntos de vista, incluso opiniones fuera de la disciplina, más que nada fuera de la disciplina.

¿Por qué? Incluso esto es medible. En la glorificada EL CRO-QUIS, el porcentaje de blanco a veces supera el porcentaje del contenido en imágenes y texto. Como recalcando que hay poco que decir. En las recientemente estrenadas pareciera que no hay espacio que perder, ni miedo a la saturación. Las primeras, uno podía leerlas por completo; las nuevas son abandonadas por uno en cierto punto, quizás para retomarlas en otro.



¿Qué está pasando? ¿Es éste sólo un fenómeno puntual, una moda pasajera? ¿Otra jugada más para incrementar el nivel de parafernalia al cual nos vemos expuestos en este mundo globalizado e informacional? ¿O estamos ante un reflejo modesto de lo que está pasando en los medios digitales de la web 2.0, con sus blogs, posts y podcasts?

Nada de lo anterior y todo a la vez. Incluso, si rebobinamos un poco la cinta, no es difícil comprobar que las revistas son parte ineludible de la cultura de la arquitectura actual, y tienen una filiación moderna muy clara, desde L'ESPRIT NOUVEAU de Amédée Ozenfant, donde se imprime por primera vez un artículo firmado con un seudónimo que se haría famoso: Le Corbusier; hasta ARCHIGRAM, una revista antes que un grupo u oficina (dicho en palabras de sus miembros, quienes sólo para el concurso ganado en Mónaco debieron constituirse como una oficina formal). Y por supuesto, no sería justo dejar de mencionar los artículos de Adolf Loos, dispersos en diferentes revistas (incluyendo L'ESPRIT NOUVEAU). En esta misma senda, Frank Lloyd Wright escribía para revistas de señoras de buen gusto. Incluso Oscar Niemeyer opinaba desde su revista MODULO.

Al final del siglo que las vio nacer, luego de una serie de avatares y decepciones intelectuales que llegaron a declarar la muerte de la arquitectura, ocurre un cambio: surgen las mencionadas revistas de obras, más descriptivas, menos especulativas. En un ambiente consumado por dudas e inseguridades, era refrescante ver las obras validarse por sí mismas, con una buena edición fotográfica, un formato de calidad, buen papel, etc. Esto marcó a una generación completa de arquitectos. Pero, por otro lado, surgieron otras sospechas, se acuño el término "arquitectura de revista", categorizando una arquitectura que supuestamente apostaba más por la foto que por su calidad intrínseca. El tiempo comprobó que nadie estaba libre de pecado y todos los arquitectos, por muy orfebres secretos que fueran, se sometieron voluntariamente al ojo, o lente, de la cámara.

"Publico, luego existo" parece ser el moto presente en arquitectura, y no sólo en círculos profesionales, más evidente es aún en entornos académicos. Por lo tanto, ¿por qué tenerle miedo a las revistas? ¿Quién puede declararse un espíritu puro y no contaminado por un medio que celebra al "star-system" y su frivolidad?

El formato de revista y su supremacía contagian a los medios más tradicionales y también a los más innovadores. La prueba: la "bookazine" (book + magazine) y la "e-zine" (electronic magazine).

¿Qué representan estas revistas nuevas? ¿Volvemos a cien años atrás? Nada está claro aún. Lo que sí resulta curioso es que, a diferencia de las revistas centenarias (y algunas actuales), el tono del contenido no parece tan excluyente o absoluto, tan impositivo o inquisidor. Pareciera que estas revistas, por muy antípodas, no reniegan de las otras. Por el contrario, pareciera que las validan en el sentido que se dedican complementariamente al contenido que no manejan sus pares, a la vez que se cruzan promiscuamente. ¿Será éste el nuevo espíritu del tiempo? ¿Será que ya no necesitamos doblegarnos a un tipo de pensamiento en arquitectura?

Si las revistas, más que una oda a lo nuevo por lo nuevo, son un espejo de lo que pasa por las mentes de los que hacen y piensan la arquitectura, definitivamente estimulan un bien escaso: cierta idea de intercambio, de cultura y promoción de inteligencia. No hay nada que perder y mucho por ganar, no importa declarar el amor por las revistas, si leyó esto, ya somos todos adictos... I want my magazine!

